

NICARAGUA: LA LUCHA POLITICA SE AGUDIZA A NIVEL RELIGIOSO

La posibilidad de una intervención norteamericana directa en la región está aún vigente. No ha habido ningún indicio que muestra un cambio en la política ofensiva de la Administración Reagan. Por el contrario, la Enmienda Symms y el discurso de Enders el 20 de agosto sirven de fundamentación teórica, de marco referencial e instrumento de legitimación que lejos de distender las tensas relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua, las profundizan. Por otra parte, la política de la Administración Reagan para la región centroamericana consiste en una presión constante sobre los gobiernos pronorteamericanos del área. Las últimas declaraciones públicas de un importante militar hondureño, el coronel Torres Arias, y la posterior "reorganización" militar impulsada por el sector más pro-norteamericano, dirigido por Gustavo Alvarez, en orden a conseguir la hegemonía política y la unidad de criterios en la conducción militar de Honduras, así los prueban. No son pocas las declaraciones de ciertas personalidades políticas de la región que también han manifestado su preocupación por las consecuencias que podría tener la política belicista norteamericana en la región.

En esta misma línea se sitúa la reunión de cancilleres de El Salvador, Honduras, Costa Rica, Belice, Jamaica, y Colombia con representantes norteamericanos en San José, el 4 de octubre. Guatemala no participó y Nicaragua no fue invitada. Es difícil creer que una reunión de este tipo pretenda algo realmente positivo, pues, la acusada y la presunta responsable de la desestabilización del área no ha tenido derecho a explicarse, ni a defenderse ni a responder. Tal

exclusión indica sencillamente que en la reunión de San José privó la concepción política norteamericana sobre el área, más que un planteamiento serio sobre cómo alcanzar la paz. Es decir, prevaleció la reiterada concepción de Washington, más interesado en acuerdos bilaterales con naciones amigas que en aceptar un diálogo multilateral incluyendo a Nicaragua.

El Foro por la Paz y la Democracia pretende ser una estructura más amplia que la antigua y fracasada Comunidad Democrática Centroamericana. El nuevo esfuerzo diplomático de la Administración Reagan tiende a consolidar la posición de los Estados Unidos en la próxima reunión de la Organización de los Estados Americanos. El marco ideológico del foro trata de revertir la imagen guerrillista de la Administración Reagan y pretende que sus aliados centroamericanos arrebaten las banderas del diálogo a México, Venezuela y Nicaragua. Los dos primeros, por decisión propia, se negaron a asistir a la reunión de cancilleres. Así el discurso amenazante de Enders se ha traducido en una línea político-diplomática que aglutina y vanguardiza las posiciones anti-nicaragüenses claramente manifiestas en San José.

Mientras tanto, la prensa hondureña y la costarricense han desatado una virulenta campaña contra Nicaragua, distorsionando los hechos ocurridos en las últimas semanas. Estos medios informativos presentan el proceso sandinista como el único responsable de los problemas regionales. De este modo intentan colaborar con el aislamiento político que Estados Unidos orquesta contra Nicaragua y, al mismo tiempo, pretenden desanimar a otros países a seguir ese ejemplo.

Al interior del país, la agudización de la lucha político-ideológica se ha manifestado con gran fuerza a nivel religioso. En el barrio Monimbó (Masaya) se produjeron acontecimientos que ciertas interpretaciones simplistas han tendido a enmarcar como un enfrentamiento entre el sandinismo y el cristianismo, pero que en realidad responden más exactamente a la contradicción sandinismo-oposición, o mejor dicho, sandinismo-contra-revolución.

El 14 de agosto durante una procesión presidida por el arzobispo de Managua se dio un enfrentamiento entre los miembros de las comunidades de base y los de la juventud del Movimiento Democrático Nicaragüense que acompañaban al prelado. Este incidente tenía como trasfondo lo ocurrido en la ciudad de Managua en torno al caso del P. Carballo, director de Radio Católica y estrecho colaborador del arzobispo. Después del incidente de la procesión corrieron rumores en el sentido de que el FSLN prohibiría la religión, creando así un clima de confusión e intranquilidad en Masaya. El 16 de agosto, la dirección del colegio salesiano de la ciudad decretó una suspensión de labores durante 24 horas en protesta por las agresiones contra la Iglesia. Posteriormente "presuntos estudiantes" contrarios al gobierno ocuparon el colegio. Testigos oculares afirman que había gente extraña a la ciudad de Masaya. El secretario del FSLN intentó dialogar con los ocupantes sin ningún éxito. Horas más tarde, tres funcionarios de la seguridad del Estado quisieron hacer lo mismo, obteniendo el mismo resultado negativo. Grupos exaltados, algunos de ellos armados, recorrieron las calles de Monimbó para informar a la población de "los horrores del sandinismo". Atacaron y destruyeron locales de los comités de defensa sandinista y de las milicias. Los vigilantes de dichos locales los dejaron hacer cumpliendo órdenes precisas de no disparar.

En la tarde de ese día los organismos de masas y los sindicatos de la zona se movilizaron para protestar por la provocación de la mañana. En las cercanías del colegio salesiano la manifestación de unas 10 mil personas fue atacada con balas disparadas desde el edificio escolar dejando como saldo 2 jóvenes muertos y 7 heridos. Pasada la confusión del primer momento miles de vecinos de la ciudad se congregaron reclamando armas al gobierno para responder. El ministro del interior se hizo presente y pidió calma. Simultáneamente las fuerzas de seguridad desalojaron pacíficamente el colegio deteniendo a 81 perso-

nas de las cuales solamente 9 resultaron ser de Masaya. Los 4 salesianos fueron entregados a sus respectivos embajadores, pero el director del centro fue expulsado del país. El colegio quedó intervenido temporalmente. El 17 una multitudinaria manifestación repudió las provocaciones y agresiones del día anterior. Al siguiente día se liberó a 50 personas de las detenidas en el colegio.

El mismo día en que se ocupó el colegio salesiano de Masaya, otros 4 colegios católicos de Managua intentaron ser ocupados también, impidiéndolo la juventud sandinista. Otros dos colegios de Masaya también suspendieron sus actividades. Casi de inmediato las agencias internacionales de noticias comenzaron a dar a conocer los hechos de manera desfavorable para el gobierno. Considerando el conjunto todo parece indicar que los sucesos de Monimbó obedecían a una estrategia desestabilizadora de mayor envergadura, en la cual la toma de los colegios era el principio. Monimbó es un símbolo nacional e internacional de lucha en contra de la dictadura somocista.

De haberse concretado el plan de "levantamiento popular" la revolución sandinista hubiera sufrido una primera gran derrota política. Entonces se hubiera hecho evidente que todo Nicaragua estaba ya en pie de lucha en contra del actual gobierno. La unidad nacional, fundamento del proceso revolucionario, se hubiera resquebrajado en un punto esencial, en el de la unidad popular. Ideológicamente, la contradicción sandinismo-cristianismo hubiera tenido verificación práctica, beneficiando al proyecto patrocinado por los Estados Unidos el cual pretende presentar al cristianismo nicaragüense "perseguido" y a la Iglesia como "víctima del totalitarismo" en un afán de descalificar a la revolución sandinista.

La movilización popular inmediata fue en buena medida el elemento que desbarató el plan. El otro elemento importante fue la conducción del FSLN, la cual resolvió políticamente la situación sin cometer el error de recurrir a la violencia para dominar a los exaltados o de armar al pueblo para que hiciera justicia por su cuenta, lo que en cualquier caso hubiera concluido en una masacre.

El FSLN, por una parte, reaccionó de forma defensiva ante la relación momentáneamente desfavorable de fuerzas. Su actitud fue cautelosa, reflexiva y pedagógica, tratando de explicar a las masas lo que estaba pasando. Por otro lado, no descuidó la reconstrucción nacional y la con-



solidación del proceso, llevando adelante la regionalización administrativa al constituir los comités regionales, autocrítico en público la falta de conciencia política en el área estatal, en particular, el excesivo burocratismo, restableciendo de "Cara al Pueblo" como plataforma de encuentro entre los gobernantes y el pueblo, estimulando la producción privada del algodón, aprobando una ley de jurados para agilizar la administración de la justicia y dialogando con más de 800 profesionales.

Por otro lado, la situación económica continúa siendo crítica, así la balanza de pagos a finales del mes de septiembre ascendía a 300 millones de dólares. Esta se ha visto agravada por la caída

de los precios internacionales de los productos de exportación provocando una pérdida del orden de los 100 millones de dólares. A pesar de todo, Nicaragua ha pagado en lo que va del año 200 millones de dólares de deudas internacionales, cumpliendo con exactitud sus compromisos internacionales. La difícil situación interna de la economía ha sido agravada por la sequía que asoló al país en julio y agosto. El gobierno asumió las deudas del crédito integral de las zonas afectadas favoreciendo a los pequeños y medianos productores. En la práctica, esta decisión ha consolidado la política de unidad nacional, uno de los objetivos principales del gobierno nicaraguense.

L.E.P.